

La nueva izquierda en Estados Unidos y América Latina: miradas de Eric Zolov

Por Nicolás Dip*

ERIC ZOLOV es doctor en Historia Latinoamericana por la Universidad de Chicago y profesor del Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Nueva York. Reconocido por ser el autor de Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture (1999), en la actualidad está por publicar un nuevo libro titulado The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties (2020). La formación y los estudios de Zolov expresan un cruce analítico entre la historia reciente de Estados Unidos y América Latina. Por esa razón, en esta entrevista retomamos su enfoque trasnacional para indagar temas medulares del campo de estudio sobre la nueva izquierda. El diálogo recorre las derivas historiográficas que conectan y diferencian los análisis estadounidenses y latinoamericanos, así como las tensiones entre memoria e historia que suscitan ambas bibliografías. Además y en consonancia con la propuesta de su nuevo libro, se abordan las principales operaciones conceptuales, analíticas y metodológicas que propone Zolov para estudiar la nueva izquierda desde una perspectiva global. Tarea que no está exenta de grandes desafíos e interrogantes, ya que para él implica consolidar una historiografía capaz de integrar al mismo tiempo un nivel geopolítico, una dimensión político nacional y una esfera cultural transnacional.

—*Un buen punto de partida es Estados Unidos y sus investigaciones sobre la nueva izquierda de los años sesenta y setenta. ¿En qué contexto y de qué manera se consolidó en este país un campo de estudio sobre la temática? Durante su desarrollo y visto en*

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México en el Instituto de Investigaciones Sociales, bajo la asesoría de Sergio Zermeno y García-Granados, entre el 1° de septiembre de 2019 y el 31 de agosto de 2020; e-mail: <nicolasdip@sociales.unam.mx>.

perspectiva a partir de tus experiencias e indagaciones, ¿cuáles fueron sus principales aportes, enfoques y discusiones en el análisis social e historiográfico?

—En Estados Unidos, la primera ola de la historiografía sobre nueva izquierda estuvo relacionada con la memoria, sobre todo. Era una historiografía escrita por los mismos actores de la época en los años ochenta. Gente como Todd Gitlin y su importante libro *The sixties: years of hope, days of rage* (1987); una crónica enfocada principalmente en el estudio del movimiento de Students for a Democratic Society (SDS). Ese libro fue de los primeros en ofrecer una perspectiva sobre estas experiencias. Con el paso del tiempo la primera ola fue muy criticada, aunque formó la base para una respuesta historiográfica en los noventa, década en la que se empezó a ir más allá de la memoria para hacer historia. Y se criticaba la ola anterior con la idea de que el SDS era sólo una parte de lo que el investigador Van Gosse llamó de manera célebre un “movimiento de movimientos”.

La nueva izquierda no era nada más que una experiencia estrecha como el SDS, un movimiento blanco y de universitarios sobre todo, que además narraba un arco histórico de los sesenta que primero fue de optimismo y después de cinismo y violencia. Entonces, ya para los noventa aparece gente muy relevante como Gosse, a quien yo pondría en el centro y a la vanguardia de los escritos sobre nueva izquierda. Tiene un libro muy importante que se llama *Where the boys are: Cuba, Cold War America and the making of a new left* (1993). Trabajo que vincula la Revolución Cubana con la nueva izquierda estadounidense y establece un marco muy significativo, donde trasciende un enfoque nacional para incluir procesos internacionales y transnacionales, además de relacionar experiencias culturales con procesos políticos y hasta diplomáticos. Jeremy Varon también es un historiador muy importante que después formó la revista académica *The Sixties*. Él tiene un libro que se llama *Bringing the war home: the Weather Underground, the Red Army Faction, and revolutionary violence in the sixties and seventies* (2004), donde propone un enfoque que concibe a la nueva izquierda estadounidense dentro de un marco transnacional e internacional. Su trabajo vincula al Red Army Faction de Europa con el Weather Underground de Estados Unidos. Trata de entender esos procesos de violencia y su relación con la evolución de la nueva izquierda en las experiencias domésticas.

Luego Max Elbaum tiene un libro que se llama *Revolution in the air: sixties radicals turn to Lenin, Mao and Che* (2006), donde indaga varios movimientos de izquierda en su contexto estadounidense, como el maoísmo, el trotskismo, el guevarismo, entre otros. Estudia la manera en que eran apropiadas e integradas estas “ideologías extranjeras” como parte de la fábrica, la cosecha y la tela izquierdista estadounidense a fines de los sesenta y principios de los setenta. Pero en el esfuerzo por consolidar una historiografía más amplia sobre la nueva izquierda yo agregaría a Martin Klimke. Tiene un libro que seguro debe haber sido su tesis doctoral que se llama *The other alliance: student protest in West Germany and the United States in the Global Sixties* (2009). En ese trabajo establece vínculos entre el Sozialistische Deutsche Studentenbund de Alemania y el SDS de Estados Unidos. Su análisis demuestra que hasta en sus orígenes, el movimiento SDS estadounidense tenía relaciones transnacionales.

Todos estos libros son relevantes para seguir abriendo un marco y trascender un concepto de nación estrecho. Klimke ahora está a la vanguardia de los investigadores que promueven una agenda historiográfica de los Global Sixties. Él fue uno de los organizadores de la conferencia que sirvió de base para una colección inmensa que se llama *The Routledge handbook of the Global Sixties: between protest and nation-building* (2018). Es un tomo enorme y fantástico, coeditado por Klimke y otros, a partir de una serie de conferencias realizadas en la sede de New York University en Abu Dhabi, a las que concurrió una multitud de gente que está estudiando dentro de este marco de los Global Sixties.

—*Tanto tu formación como tus trabajos expresan un cruce entre Estados Unidos y América Latina. Esto ya se hace evidente desde tu primer libro Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture de 1999, que en español fue publicado por primera vez en 2002 con el título Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal. Desde esta trayectoria, ¿cuáles son los puntos en común y las diferencias que visualizas en los estudios sociohistóricos sobre la nueva izquierda en Estados Unidos y en América Latina?*

—Es una pregunta muy importante. Yo veo una inclinación historiográfica en Estados Unidos que comienza con el libro *Where the boys are* de Gosse, el cual influyó mucho en mi propio trabajo. En este punto, es relevante lo que el historiador Thomas Bender nos

ha llamado a hacer —“expandir el marco”—, en el sentido de que tenemos que trascender el concepto de *frontera* y el de *nación*. También Varon y Gosse dicen que si queremos ser historiadores de Estados Unidos, tenemos que entender la historia del país bajo el concepto de una frontera porosa. El propio Bender afirma la idea de expandir el marco conceptual; aunque él no se refiere a los sesenta en sí, su concepto es muy importante para mi trabajo. Y si tenemos en cuenta los años noventa, los dos mil y estos últimos tiempos, la repercusión de esa idea de transnacionalización es muy evidente en Estados Unidos, aunque me parece que no ha sido así en América Latina, donde la referencia a la nación es mucho más sagrada. Es decir, el empuje y la urgencia de entender la lógica de los Estados son distintos.

Al respecto existe una tensión entre las trayectorias en Estados Unidos y en América Latina. En México, Argentina o Chile es mucho más común encontrar investigadores que estudian los movimientos izquierdistas en los sesenta y setenta, con un enfoque hacia dentro y centrado en la necesidad de entender la lógica que llevó a la implosión de la nación. Pero rara vez superan eso para incorporar actores y movimientos políticos, sociales y culturales que trascienden la nación. Obviamente existen investigadores de nuevas generaciones, como Valeria Manzano en Argentina, Vania Markarian y Aldo Marchesi en Uruguay, Elisa Servín en México, y muchos otros que están buscando trascender esos marcos. Aunque también me parece que por mucho tiempo ha habido menos disposición entre los historiadores en América Latina para incorporar el concepto de contracultura en sus estudios. La contracultura aparece como de fondo, un *background*.

En un principio me regañaban cuando estudiaba la contracultura en México porque me decían que era una “distracción” y algo que no tenía nada que ver. Era una distracción del enfoque de los movimientos heroicos y además aparecía como un punto obvio del imperialismo cultural y otros etcéteras. Cuestión que terminó siendo polémica en la historiografía de cada país. Yo sé que tanto Manzano como Markarian, por ejemplo, han luchado contra eso y es interesante que ellas (a las que se suma Marchesi) hicieran su doctorado en Estados Unidos, donde está muy presente esa terminología y el enfoque sociológico de que necesitamos entender la nación como porosa. Estas ideas, que son fundamentales en las facultades de historia de Estados Unidos, todavía no están muy presentes en

América Latina. Y no es casualidad que esa nueva generación de investigadores encuentre la nación bajo un marco transnacional.

Es un choque que además yo he encontrado con estudiantes latinoamericanos que tienen un sentido de desconfianza o de resistencia a esta epistemología. A veces hasta parecen darme a entender que estoy exportando o imponiendo una visión epistemológica muy gringa, muy estadounidense, muy del *First World* ¿no? Pero esa resistencia refleja como una especie de inseguridad —aunque quizá inseguridad no sea la palabra correcta— y manifiesta el legado de entender la lógica de la nación bajo sus propios términos, como ocurre en América Latina. Y a lo mejor es por lo que llamamos en inglés los *stakes*. O sea, el riesgo, el peso en la balanza para esta región es muy distinto, ya que el trauma de los Estados dictatoriales y represores pesa mucho más en América Latina, en comparación con la violencia que experimentamos en Estados Unidos y en Europa. Eso lo comprendo, pero ha sido un impedimento, un tope en el camino, porque no ha dejado expandir el marco conceptual para incluir movimientos contraculturales y otros sentidos de hacer política, como lo señala Markarian.

Esa tendencia lleva a replicar una polarización en la historiografía, entre el lado heroico de los grupos armados y un Estado represor. Eso ha dejado un gran vacío en todo lo que está en el medio de esos dos polos. Y esto constituye una lucha historiográfica y también una lucha de la historia en contra de la memoria. Es un problema muy fuerte en América Latina porque la memoria está vigente y por lo tanto cuenta. Por ejemplo, en Chile uno de los lemas es “Sin memoria, no hay futuro”. Se le exige a la gente ser consciente de su pasado. Pero ese proceso de conscientización, de hacer memoria, trabaja a veces en contra de la historia misma. Entonces la lógica para investigar los sesenta y setenta en América Latina es muy distinta de la que existe en Estados Unidos, aunque tenemos que aprender uno del otro, obviamente.

—Muchas veces en los estudios académicos se utiliza indistintamente el concepto de nueva izquierda dando por sentado su significado, aunque autoras como la uruguaya Markarian y la argentina Cristina Tortti realizaron varias contribuciones para seguir reflexionando sobre sus implicancias conceptuales, analíticas y metodológicas. En tu caso, desde tu primer libro y en artículos posteriores como “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una vieja a una nueva izquierda en

América Latina en los años sesenta”, publicado por la revista A Contracorriente en 2008, demostraste desde hace mucho tiempo una preocupación similar. Desde tu perspectiva, ¿cuáles son las principales operaciones conceptuales, analíticas y metodológicas para no naturalizar el concepto de nueva izquierda, teniendo en cuenta que si bien existe un marco global las diferencias nacionales operan y pueden ser muy determinantes?

—Para mí el imperativo, la necesidad, el argumento para establecer este marco de los Global Sixties en relación con la nueva izquierda está basado en que nos exige romper con el concepto de *nación*, reconocer que la nación es porosa, como mencionaba antes. Pero también nos invita a contribuir al estudio de lo que cada uno está investigando sobre la izquierda en su propio contexto local. Nos invita a contribuir a un proyecto conjunto y comunitario que consiste en hacer un mapa de los Global Sixties, el cual ya se está formando a partir de varios estudios que se vienen realizando. Por ejemplo, investigadores como Andrew Ivaska ha escrito sobre el proyecto socialista en Tanzania y Quinn Slobodian estudia la formulación de solidaridades en Alemania. Existe gente que está trabajando sobre los sesenta en Asia, África y en muchos lados.

Estamos forjando un mapa global y para mí la nueva historiografía de los Global Sixties es un desafío epistemológico, pero también una invitación a formar parte de esta nueva trayectoria. Y no solamente para llenar la historiografía con casos comparativos que indiquen qué pasó en Argentina o en Argelia, por citar un ejemplo. Es interesante pensar cómo al mismo tiempo pueden encontrarse analogías y diferencias. Pero si empujamos ese proceso de establecer casos comparativos más allá, podemos invitar a buscar los vínculos, los lazos y las redes de actores reales. Gente que ha viajado a través de distintos nodos y centros, como lo ha demostrado Marchesi en su estudio de las guerrillas sudamericanas (2019).

Además, este camino nos puede llevar a encontrar lazos discursivos, de simbología, de fondos y otros múltiples vínculos. Entonces, eso nos ayuda a establecer y contestar la pregunta de qué queremos decir con los Global Sixties en relación con la nueva izquierda. Para mí es reconocer la simultaneidad de estos movimientos que tienen vínculos y explicaciones entrelazados. Pero al mismo tiempo debemos valorar y tener presentes las distinciones y la lógica de lo local. Y ésta es la parte más esencial para reencontrar y visitar la lógica nacional. Ya sea del peronismo en

el caso argentino, del cardenismo en el contexto mexicano o de Salvador Allende en Chile. La lógica nacional debemos revisitarla bajo un esquema de reconocimiento de los lazos internacionales y de la porosidad de la nación. De esta manera, para mí los Global Sixties son un nuevo modelo conceptual que nos ayuda a trabajar y contribuir al entendimiento de los sesenta y setenta, de los *long sixties*, de forma paralela y entrelazada, sin perder el enfoque de la lógica local.

Ahora, esta idea de una agenda de los Global Sixties abre múltiples caminos para transnacionalizar e imaginar lo que es la nueva izquierda. Porque una vez que irrumpe en el marco nacional y local, una vez que reconoce esos vínculos, nos invita a pensar una variedad de puntos de entrada que pueden ser ideológicos, estético/culturales, materiales etc. O dicho en otros términos, una vez que reconocemos que la lógica nacional se constituye de múltiples vínculos con la lógica internacional y transnacional, eso nos libera para estar en comunicación con otros académicos y encontrar lazos y puertas de investigación a las que no habíamos entrado hasta hace poco.

Hay muchas personas que están trabajando en este aspecto. Gente como Christopher Dunn y Victoria Langland con sus trabajos sobre Brasil. Langland de hecho tiene un ensayo muy importante y fructífero sobre cómo pensar los Global Sixties en esa colección que mencioné antes de Klimke y otros, *The Routledge handbook of the Global Sixties*. También Patrick Barr-Melej con su nuevo libro *Psychedelic Chile: youth, counterculture, and politics on the road to socialism and dictatorship* (2017), que se enfoca en el periodo de Allende y en la idea del *hippie* chileno. Es algo muy importante ya que por mucho tiempo no se le prestó atención, porque era visto como el *background* o el fondo del proceso político de Allende. Un nuevo académico chileno, doctorado en Estados Unidos curiosamente, Alfonso Salgado, tiene escritos muy importantes sobre la relación entre jóvenes de izquierda y liberación sexual durante el periodo de Allende. Joaquín Chávez, también doctorado en Estados Unidos, posee trabajos interesantes sobre contracultura y nueva izquierda en El Salvador de los sesenta y setenta. Por su parte, Patrick Iber no escribe sobre contracultura, pero ha introducido la idea de la complejidad de las izquierdas desde los años cuarenta hasta principios de los setenta. Su libro *Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America* (2015) es muy importante

para esta historiografía. Y también la uruguaya Isabella Cosse, que escribe sobre sensibilidad y normas familiares.

Todos esos investigadores, algunos mayores que otros, constituyen una nueva generación, aunque no tienen tanto peso, y al mismo tiempo están vinculados a los sesenta. De distintas maneras, estos historiadores pueden enfrentar, trascender e incorporar la memoria, pero sin dejar que la memoria determine y guíe su idea y su visión de la historia. Esto es muy importante porque siento que la idea de hacer memoria, la cual obviamente es una referencia fuerte y muy relevante, refuerza el concepto de *nación* ya que la memoria es muy local. Hay que rescatar y preservar la memoria a través de comisiones de la verdad, el impulso de sitios de memoria y otras actividades. Sin embargo, todo ese concepto refuerza la lógica de nación porque es memoria local. Memoria de lo que ha pasado en la nación. Pero esa memoria a veces bloquea o impide buscar más allá, para incorporar otras ideas y vínculos, otros enfoques de la historia.

—*Como queda claro en este diálogo, tus trabajos hacen énfasis en revisitar la cuestión de la nueva izquierda desde dos dimensiones centrales: la primera enfocada en la necesidad de pensar las tensiones entre política y cultura, mientras la segunda introduce interrogantes en torno a las similitudes y diferencias entre las nuevas izquierdas, entendidas como fenómenos emergentes de culturas políticas nacionales y como fenómenos transnacionales. En el marco de estas dos dimensiones ¿te parece importante diferenciar y problematizar distintos usos analíticos del concepto nueva izquierda? ¿Y qué tipo de metodología se requiere para hacer investigaciones sobre América Latina desde una perspectiva global, teniendo en cuenta las históricas relaciones asimétricas entre la región y Estados Unidos? Tu último libro a punto de publicarse se titula The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties y busca generar varias contribuciones al respecto.*

—Por lo que toca a la pregunta de los usos analíticos del concepto *nueva izquierda*, debemos tener en cuenta que por un lado hay una confluencia de varios investigadores que están trabajando en el marco nuevo de lo que Markarian, Manzano, Salgado, Barr-Melej y yo, entre otros, entendemos desde las mismas referencias historiográficas y bibliográficas. Pero por otro lado, es muy interesante entender las distintas lógicas y trayectorias que tienen los diferentes países. Es decir, México no es Chile y Chile no es

Argentina. Es obvio pero muy importante notar eso. Por ejemplo, el Partido Comunista en México casi no tenía peso, entonces todo lo que describe Markarian para el caso uruguayo con respecto a la política de buscar jóvenes y expandir la participación de ellos a través de la revista *La Morsa*, no tiene relevancia en México, porque posee otra lógica de lo que es nueva izquierda. Igualmente, pueden encontrarse comparaciones muy interesantes entre lo que ha escrito Alfonso Salgado sobre la Juventud Comunista, con las revistas *Onda* y *Ramona* en Chile, y lo que ha escrito Markarian con la revista *La Morsa* en Uruguay. Ahí vamos a encontrar comparaciones interesantes porque tanto Chile como Uruguay tenían partidos comunistas muy relevantes que necesitaban encontrar un camino hacia adelante para ser nueva izquierda, sin perder sus vínculos con el comunismo tradicional. Por eso es tan importante el análisis de nuevos casos, para llegar a ese nivel de comparación que aún falta.

Entonces, por un lado siento que estamos llegando a puntos de referencia en común que son muy significativos, sobre todo con respecto a la revelación de que cada país tenía su propia contracultura y que esa contracultura llevaba a una polémica con la izquierda y con la derecha. Aunque al mismo tiempo necesitamos entender las inscripciones particulares de esas contraculturas y las relaciones entre éstas, las izquierdas y los gobiernos, porque son casos muy distintos. Parecidos pero al mismo tiempo muy distintos y por ende muy fructíferos. Ahora, sobre lo relativo al marco de los Global Sixties, para mí se ha vuelto muy claro con la finalización de mi nuevo libro *The last good neighbor*, al que hiciste mención, que este enfoque pretende integrar tres niveles, tres historiografías de estudios: el nivel geopolítico, el nivel político y el nivel cultural-intelectual. Y hoy día tenemos historiografías en esas tres ramas, aunque casi no están integradas. Por ejemplo, gente como Tanya Harmer y Renata Keller escriben historia diplomática de esta época. Pero ese marco no está vinculado con lo que escriben, digamos, Marchesi, Tortti o Vera Carnavale que estudian historia política. Y luego existe gente como Cosse, Manzano, Salgado, Dunn y Barr-Melej que escriben más a nivel cultural.

Tenemos que integrar esas tres ramas de la historiografía —la geopolítica, la política, y la cultural— para forjar una nueva historiografía de los Global Sixties. Estoy más convencido que nunca de que no podemos dejar a un lado el nivel geopolítico. Esto es algo que introdujo el historiador Jeremi Suri con su libro *Power*

and protest: global revolution and the rise of détente (2003). Este trabajo es muy interesante e importante. Es el primero que buscó integrar contracultura con geopolítica. Nos dio el ejemplo o quizás mejor el desafío de cómo se puede vincular lo que está pasando a nivel cultural desde una perspectiva transnacional. Introduce la frase clave que en inglés es *language of dissent* (lenguaje del disenso). Aunque su libro no explora el “mundo sur” en sí, su preocupación es cómo podemos integrar el nivel geopolítico con las lógicas políticas nacionales, de las izquierdas y las derechas.

Y para mí lo más interesante que ha salido de mi propio trabajo —ahora que estoy leyendo con muchísimo gusto historiografía que me era desconocida sobre Yugoslavia, India, Indonesia, partes de África y muchos lados— es encontrar niveles de participación similar en este llamado “proyecto tercermundista” (como lo designa Vijay Prashad) que surge en los años sesenta. Este proyecto era concebido por el Estado —las élites políticas de los Estados recién nacidos— y la izquierda, simultáneamente. Porque una gran parte de la clase política en América Latina también buscaba abrir espacios a partir de este proyecto del Tercer Mundo. Pretendía abrir un espacio de participación y encontrar geopolíticamente una agenda de independencia. Buscaba forjar nuevas relaciones diplomáticas, económicas y culturales. Y ese anhelo y aspiración de crear un llamado Tercer Mundo también existía a nivel de la izquierda. No era la misma aspiración porque la izquierda era más radical y la clase política muchas veces más reformista, pero ambas concebían al Tercer Mundo. Entonces, es muy importante encontrar los puntos de contacto, por ejemplo en las conferencias de Países No Alineados o en las conferencias sobre un Nuevo Orden Económico Global, en las cuales los líderes gobernantes de América Latina buscaban aliarse con países de África y Asia, entre otros, y la izquierda también buscaba lo mismo, pero con trayectorias que a veces iban en conflicto con esas aspiraciones.

Necesitamos integrar estas historiografías y disciplinas: historia diplomática, historia política e historia cultural. Y realmente existen pocos estudios que realicen esa tarea y espero que mi nuevo libro demuestre las posibilidades de integrar esos tres niveles. Para mí es muy importante y algo que no se puede dejar de lado. Pero bueno, tu pregunta inquiera sobre cuál es el método adecuado para realizar un estudio de los Global Sixties. Es una pregunta fundamental porque tenemos que aprender otras lenguas disciplinarias. O sea, tenemos que aprender, estudiar y leer lo que está pasando a nivel

geopolítico y diplomático. Tenemos que hacer investigaciones en archivos de relaciones exteriores y también, si uno es un historiador diplomático, tiene que entender las lógicas de las derechas y de las izquierdas, además de los vínculos con los partidos políticos, entre muchas otras cosas. Y si uno es historiador de la política también tiene que entender qué está pasando a nivel cultural, de la simbología y de los símbolos de identificación y cómo la cultura funciona a semejanza de un marco de identidad que diferencia las clases, las posiciones ideológicas, las rebeliones juveniles y todos los aspectos de la contracultura de los que hemos hablado. Éste para mí es el desafío más grande: cómo forjar una nueva historiografía que integre esas tres trayectorias, las cuales quizás ya tienen como diez años en formación. Tenemos buenos estudios a nivel geopolítico, obviamente Harmer es una persona que ha estado al frente de todo eso. Poseemos muy buenos estudios sobre las lógicas de las izquierdas, e incluso hay muchos más que se están produciendo. Un joven como Jorge Puma está investigando sobre maoísmo en México, eso es muy importante. También es preciso estudiar y entender las derechas como lo están haciendo Jaime Pensado, Luis Herrán Ávila y Margaret Power, entre otros. Y hay nuevos estudios sobre contracultura, como los ya nombrados: Salgado, Barr-Melej y Manzano, entre otros. Entonces, ahora el siguiente paso en América Latina es empezar a unir o por lo menos pensar cómo integrar estos niveles. No es que uno tenga que ser especialista en todo, pero es importante tener conciencia de los puntos en común que existen en esas trayectorias. Los puntos de coincidencias entre el nivel geopolítico, el nivel político-nacional y el nivel cultural-transnacional. Creo que ésta es la consigna, como diría el Che.

BIBLIOGRAFÍA

- Barr-Melej, Patrick, *Psychedelic Chile: youth, counterculture, and politics on the road to socialism and dictatorship*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017.
- Carnovale, Vera, *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Cosse, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, FCE, 2014.
- Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

- Elbaum, Max, *Revolution in the air: sixties radicals turn to Lenin, Mao and Che* (2006), Brooklyn/Londres, Verso, 2018.
- Gitlin, Todd, *The sixties: years of hope, days of rage* (1987), Nueva York, Bantam, 2013.
- Gosse, Van, *Where the boys are: Cuba, Cold War America and the making of a new left*, Brooklyn/Londres, Verso, 1993.
- Herrán Ávila, Luis, “The other ‘new man’: conservative nationalism and right wing youth in 1970s Monterrey”, en Jaime Pensado y Enrique Ochoa, coords., *México beyond 1968: revolutionaries, radicals, and repression during the Global Sixties and subversive seventies*, Tucson, The University of Arizona Press, 2018, pp. 195-214.
- Iber, Patrick, *Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- Ivaska, Andrew, *Cultured states: youth, gender and modern style in 1960s Dar es Salaam*, Durham, N.C., Duke University Press, 2011.
- Jian, Chen, Martin Klimke, Masha Kirasirova, Mary Nolan, Marilyn Young y Joanna Waley-Cohen, *The Routledge handbook of the Global Sixties: between protest and nation-building*, Londres/Nueva York, Routledge, 2018.
- Klimke, Martin, *The other alliance: student protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2010.
- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, 2017.
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución: guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro* (2018), Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Markarian, Vania, *Uruguay 1968: student activism from global counterculture to Molotov cocktails*, Berkeley, University of California Press, 2016.
- Pensado, Jaime, “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* (UNAM), vol. 31, núm. 1 (invierno de 2015), pp. 156-192.
- Pensado, Jaime, “‘To assault with the truth’: the revitalization of conservative militancy in Mexico during the Global Sixties”, *The Americas* (Cambridge University Press), número especial “Latin America in the Global Sixties”, vol. 70, núm. 3 (enero de 2014), pp. 129-187.
- Power, Margaret, “Discursos anticomunistas y antisocialistas de mujeres conservadoras en Brasil y Chile en las décadas de 1960 y 1970”, en Fabio Kolar y Ulrich Mücke, eds., *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal, siglos XIX y XX*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019.
- Prashad, Vijay, *The darker nations: a people’s history of the Third World*, Londres/Nueva York, The New Press, 2007.

- Salgado, Alfonso, "Making friends and making out: the social and romantic lives of young communists in Chile (1958-1973)", *The Americas* (Cambridge University Press), vol. 76, núm. 2 (abril de 2019), pp. 299-326.
- Slobodian, Quinn, *Foreign front: Third World politics in sixties West Germany*, Durham, N.C., Duke University Press, 2012.
- Suri, Jeremi, *Power and protest: global revolution and the rise of détente*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.
- Tortti, María Cristina, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- Varon, Jeremy, *Bringing the war home: the Weather Underground, the Red Army Faction, and revolutionary violence in the sixties and seventies*, Berkeley/Londres, University of California Press, 2004.
- Zolov, Eric, "Expanding our conceptual horizons: the shift from an old to a new left in Latin America", *A Contracorriente* (North Carolina State University), vol. 5, núm. 2 (2008), pp. 47-73.
- Zolov, Eric, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta", *Alethia* (Colombia, CINDE), vol. 2, núm. 4 (julio de 2012).
- Zolov, Eric, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, México, Norma, 2002.
- Zolov, Eric, *Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- Zolov, Eric, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Durham, N.C., Duke University Press, 2020.

Nicolás Dip

RESUMEN

Entrevista al historiador norteamericano Eric Zolov que retoma su enfoque transnacional para indagar temas medulares del campo de estudio sobre la nueva izquierda. El diálogo recorre las derivas historiográficas que conectan y diferencian los análisis estadounidenses y latinoamericanos, así como las tensiones entre memoria e historia que suscitan ambas bibliografías.

Palabras clave: política América Latina años sesenta-setenta, dimensión transnacional, esfera cultural global, análisis social e historiográfico.

ABSTRACT

This interview with the U.S. historian Eric Zolov takes up his transnational focus to probe key issues in the field of study on the new left. The dialogue explores the interweaving historiographical paths that connect and differentiate U.S. and Latin American analyses, together with the tensions between memory and history evoked by the two bibliographies.

Key words: politics in the 1960s and 1970s, political-national dimension, global cultural sphere, social and historiographical analysis.